

Implicaciones de Políticas.

Dra. Blanca Munster Infante

La investigación sobre **REMESAS Y POBREZA DESDE UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO. EL CASO DEL CONSEJO POPULAR DE SANTA FE** se propuso dar respuesta a varias interrogantes que analizaban cómo los factores de género afectan y determinan los vínculos entre las remesas y hogares pobres en Cuba.

La investigación permitió la revisión de los principales marcos conceptuales relacionados con el tema de las remesas, sus interpretaciones y factores determinantes desde una óptica académica y a partir de la visión de los principales organismos internacionales que financian a los países en desarrollo.

Lo primero que se constató es la escasa atención que recibe el tema de las remesas y la pobreza desde un enfoque de género y la creciente influencia del discurso de remesas para el desarrollo enarbolado por los organismos internacionales, cuyo valor radica más en sus consecuencias prácticas que en sus aportes académicos. Pero las ideas de estas instituciones estructuran consensos y orientan políticas.

Se constató que la perspectiva de género modifica y enriquece notablemente el debate sobre las remesas y permite ir más allá de un discurso que las reduce a la discusión de su potencial para dinamizar el consumo o la inversión productiva dentro de una lógica monetaria mercantil. La mayoría de las investigaciones económicas no toman en cuenta que la cantidad de dinero enviado por las migrantes, así como se envía y como se emplea el dinero están condicionados no solo por la economía de mercado sino también por la economía política del hogar y las relaciones de poder.

La primera recomendación que se desprende de esta investigación es que se debe adoptar una posición crítica ante el discurso de remesas y desarrollo enarbolado por los organismos internacionales que empobrece la capacidad analítica de las remesas como una unidad de análisis en materia de desarrollo y que no permite comprender las complejas interrelaciones entre los procesos globales, nacionales y locales. Se constató que la perspectiva de género modifica y enriquece notablemente el debate sobre las remesas y permite ir más allá de un discurso que las reduce a la discusión de su potencial para dinamizar el consumo o la inversión productiva dentro de una lógica monetaria mercantil. La mayoría de las investigaciones económicas no toman en cuenta que la cantidad de dinero enviado por las migrantes, así como se envía y como se emplea el dinero están condicionados no solo por la economía de mercado sino también por la economía política del hogar y las relaciones de poder.

El estudio también persiguió demostrar la contribución de las políticas económicas a los cambios de articulación de las remesas en la sociedad cubana. Las profundas transformaciones económicas iniciadas en la década de los noventa ante las exigencias de un entorno internacional más complejo, llevaron a que las remesas-a pesar de los obstáculos migratorios y los conflictos provocados por el bloqueo de los Estados Unidos- adquiriesen un creciente protagonismo en la economía. Tal como han mostrado diversas investigaciones los efectos positivos de las remesas en la reactivación de importantes actividades y en el manejo más favorable del ajuste económico. También su actuación en la atenuación del empobrecimiento de importantes segmentos de la población y represento una fuente importante de ingresos al presupuesto. Sin embargo, los efectos negativos vinculados con la distribución regresiva de los ingresos y la disociación de los resultados del trabajo con los ingresos de la población, así como la pérdida de valores y legitimación de comportamientos sociales negativos son efectos que la sociedad cubana experimenta en estos momentos. En la actualidad, el resurgimiento de la pobreza y la

ampliación de las desigualdades entre los grupos sociales requiere de cambios de enfoque en política que se ajusten al nuevo escenario socioeconómico del país.

En la sistematización realizada de los estudios nacionales-a pesar de las limitaciones que encuentran investigadores y académicos por la falta de información sobre los montos de las remesas- es poco lo que se ha trabajado sobre las remesas en Cuba y no permite construir conocimiento sobre la influencia de los factores de género en los migrantes y los hogares receptores de remesas. A partir de las investigaciones económicas consultadas el conocimiento construido sobre género, pobreza y remesas aparece totalmente desconectado, al no tenerse en cuenta la interacción entre estas variables estructurales. La ausencia de estudios de esta naturaleza sólo puede derivar en políticas ineficaces o políticas que generen efectos no deseados desde una perspectiva centrada en el desarrollo.

También se constató que la carencia de un enfoque de género en las políticas económicas crea ceguera sobre los problemas que cargan las mujeres y el costo que tiene para sus vidas las altas demandas de participación por parte de la sociedad y de sus comunidades sin un adecuado apoyo de servicios públicos de calidad, más las necesidades que ellas mismas tienen para lograr autonomía. La disciplina económica se preocupa más por la cifra y el número a llegar en las estimaciones que están en constante revisión, pero asume un enfoque unidimensional restringido para eliminar las desigualdades económicas y las sociales enfocándose en las consecuencias y no en las causas de las desigualdades entre hombres y mujeres.

La segunda recomendación es que el punto de partida del análisis de las interacciones entre las remesas y la pobreza implica una lectura estructuralista del funcionamiento de nuestra economía y de la ubicación diferencial de mujeres y hombres en ellas. Se hace necesario enfatizar las causas económicas de las diferencias de género, no sólo sus consecuencias y el funcionamiento del sistema económico debe ser entendido como un todo que además de la producción de bienes y servicios incluye también el espacio de la reproducción produce y reproduce inequidades de género, raza, generación, etnia, clase.

Un tercer objetivo que se propuso la investigación fue valorar los efectos de las remesas en hogares pobres de un territorio con el fin de explicar si existen desiguales comportamientos y si se asocian a factores de género. Para ello se seleccionó el Consejo Popular Santa Fe del municipio Playa en la Habana, quien a pesar de sus políticas territoriales con enfoque integral y contar con una situación más favorable que otros territorios no ha logrado darle solución a la pobreza urbana que allí aún persiste.

A partir de las encuestas y entrevistas realizadas, se analizan como los factores de género inciden en las remesas y se visibilizan las desiguales consecuencias para hombres y mujeres en los hogares pobres receptores de remesas. Se caracterizó la condición de privación de las familias estudiadas y se determinaron los perfiles socioeconómicos de los migrantes y de los hogares receptores de remesas, así como las desigualdades de género hacia el interior de los hogares pobres receptores de remesas. Se explica la relación de esos factores con la pobreza material de las familias seleccionadas y como lo afrontan los hombres y las mujeres. Se concluye con 4 historias de vidas de hogares receptores de remesas que pretendieron seguir el impacto y significado que las remesas y la migración tuvo en la vida de estas familias, a lo largo de su ciclo vital.

El estudio en el Consejo Popular de Santa Fe reveló la vulnerabilidad económica que caracteriza en general a los hogares pobres receptores de remesas, en especial los hogares de jefatura femenina. La excesiva dependencia de las remesas de los hogares pobres, provoca que en caso de disminuir o cesar los envíos, estos se sitúen en la escala de bajos ingresos, con mayor afectación para los hogares de jefatura femenina, que se sitúan en las escalas de menores ingresos. El peso de los alimentos en los gastos de los hogares receptores es muy alto y sobre todo en aquellos hogares que cuenta con un mayor número de dependientes, los niños menores de cinco años, estudiantes y personas de la tercera edad que implican mayores gastos en la alimentación y compra de medicamentos. Una de las privaciones humanas que viven estos hogares es el de precariedad de la vivienda, problema que no todos pueden solucionar con las remesas por el monto limitado de estas.

Otra conclusión del estudio es que las mujeres jefas de hogares receptores de remesas vivan situaciones empoderamiento y desempoderamiento de mayor vulnerabilidad se entiende porque ellas son en su mayoría trabajadoras del hogar sin remuneración, se concentran en sectores con menor remuneración con respecto a los hombres. En general las mujeres muestran mayores niveles de escolaridad con respecto a los hombres, pero esto no se ha traducido en mejores oportunidades económicas y de inserción laboral. En el estudio se demostró que en los hogares pobres receptores de remesas, las mujeres desempeñan un rol cada vez más creciente en el control y la gestión de las remesas, pero el problema radica que en que las bases mismas de lo que socialmente se valora no cambian, y las actividades tradicionalmente realizadas por las mujeres fuera de la esfera monetizada (más directamente vinculadas con los cuidados y los trabajos no remunerados) permanecen invisibilizada.

Las remesas actúan como sustituto del ingreso que las mujeres no cuentan o que resulta insuficiente para satisfacer sus necesidades básicas. De esta manera, pueden contar con mejores condiciones de trabajo en el hogar, pero se incrementa la carga global de trabajo (remunerado y no remunerado) y no se modifica su posición dentro de la división sexual del trabajo al interior de las familias, continúan siendo las cuidadoras y las responsables por excelencia del trabajo doméstico no remunerado. Con respecto a las reducidas inversiones productivas que las mujeres hacen con las remesas, el estudio reveló las diferencias con respecto a las inversiones realizadas por los hombres. Por otro lado, los emprendimientos que los hogares realizan con remesas no pueden superar los fuertes condicionantes estructurales que padecen los lugares de origen de la migración.

Los resultados de este estudio en general reportan que las mujeres invierten largas jornadas en las actividades no remuneradas, entre ellas las actividades del hogar, las labores de cuidados de niños y enfermos, y el trabajo comunitario. Estos datos permiten sustentar la hipótesis de que la alta exposición de las mujeres al trabajo no asalariado les dificulta participar en condiciones de igualdad en el empleo remunerado. Aún más, les eleva la vulnerabilidad para entrar o permanecer en situaciones de empobrecimiento. Las propuestas de canalizar las remesas hacia inversiones generadoras de empleo y para reducir las desigualdades de género demuestran que se le está pidiendo a las remesas resultados que no pueden dar por sí mismas y porque por sí solas no constituyen una estrategia de desarrollo.

Otra recomendación es que las intervenciones de las instituciones públicas y las comunidades de origen deben ganar un mayor protagonismo en las estrategias de desarrollo locales para eliminar

las desigualdades de género A través de sus intervenciones pueden proporcionar orientaciones y pautas para la inversión, que de lo contrario seguirán haciéndose de acuerdo a lógicas espontáneas con pocas posibilidades de éxito, ayudar a cambiar las condiciones estructurales que impiden o frustran las inversiones, impulsar una dinámica local de desarrollo a la cual migrantes y receptores de remesas puedan integrar sus esfuerzos y crear alternativas para una participación laboral estable y salarios dignos que puedan contrarrestar la dependencia en las remesas causada por la falta de oportunidades.